

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
ANTONIO PASO

—

LA ALEGRIA ● ● ●

● ● DE LA HUERTA

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS
ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO
FEDERICO CHUECA

—

13.^a
EDICION

Copyright, by E. Garcia Alvarez y A. Paso, 1900

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1930

2376907

DMU

14493

C.B. 1477387

Til 235204

+

LA ALEGRIA DE LA HUERTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ
ANTONIO PASO

LA ALEGRIA   

  DE LA HUERTA

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS
ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHUECA

Estrenada en el Teatro Eslava la noche
del 20 de Enero de 1900

13.^a

EDICION

MADRID
IMPRESA GRAFICA VICTORIA
Benito Gutiérrez, 15
1930

Srta. Concha Segura

y

Sr. D. José Riquelme

La satisfacción más cumplida que podemos enviarles por la vida que han dado a los protagonistas de LA ALEGRÍA DE LA HUERTA, es dedicarles la obra.

Elogios, alabanzas y aplausos ya los han logrado ustedes del público y de la prensa.

Ahi van, por nuestra parte, estas líneas, y que ellas lleven a ustedes el convencimiento de que, aunque es poco el valor de esta dedicatoria, por lo menos, es el testimonio sincero de nuestra admiración y de nuestro agradecimiento.

Enrique García Alvarez

Antonio Paso

Federico Chueca

Cúmplenos dar las gracias en esta página a las señoritas Segura (F.), Miralles, Alba, Raso, Urrutia, Valero, González Valverde y Sola, por haber prescindido de sus puestos artísticos para salir en el coro de beatas la noche del estreno: al señor Garcia Valero, por desempeñar un papel inferior a su categoría, y, en general, a todos los que han desempeñado la obra.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CAROLA	Srta. Segura (C.)
MARIA DE LAS ANGUSTIAS	Miralles.
HERIBERTO.....	Sr. Riquelme.
ALEGRÍAS	Gil.
EL TÍO PIPORRO	Ripoll.
TRONCHO	González.
JUAN FRANCISCO	Mariner.
EL CAJA	García Valero.
EL FLAUTA.....	Abejar.
EL TROMPA	Medel.
EL FAGOT	Morcillo.
CABEZUDO.....	Casas.
EL ALGUACIL	Sanchiz.
UN CIEGO	Angulo.

Huertanas, huertanos, gitanos, vendedores, banda de guitarras y bandurrias.—Coro general

La acción en Murcia.—Epoca actual.

Las tres decoraciones de esta obra han sido pintadas por el reputado escenógrafo SR. MURIEL.



ACTO UNICO

La escena representa un pedazo de la huerta de Murcia. La vegetación llega hasta el pie de la sierra elevada y escabrosa que se verá al foro. Campos de maiz, grupos de higueras chumbas, moreras, cipreses, palmeras, etc., etc. A lo lejos vense también casetas blancas y barracas de los huertanos. Dividen el suelo varias sendas; por el centro de la escena y cerca del foro cruza una acequia que se pasa por un puentecillo de tablas. A la izquierda del espectador, a todo foro, una cuesta o rampa que figura la que baja al puente de tablas.

ESCENA PRIMERA

CORO DE HUERTANAS lavando en la acequia. Una caravana de GITANOS y GITANAS descansando en un lado. Poco después
MARIA DE LAS ANGUSTIAS

Música

CORO

Arza, gitana,
mata las penas
que de tu angustia
la causa son,
y con sandunga
baila la zambra,
que es lo que alegra
mi corazón.

(Bailan dos gitanas.)

ELLOS No entornés,
cuando me mires,
tus *clisos* negros,
mala *gachí*,
que toa mi *vía*
se va tras de ti.

ELLAS Si entorno
mis ojos negros,
no debe darte
ni pena ni *ná*,
que lo hago de gusto
que el verte
me da.

ELLOS No entornes, etc.

ELLAS Si entorno, etc.

CORO La gitanilla que viene hacia aquí,
¿qué se traerá por acá la *gachí*?

ANG. (Saliendo.)
Gitanico, espérate un momento,
que a tu vera llega esta *gachí*,
a cantar con pena y sentimiento
la cancioncica del *churumbel*,
que es muy sentía,
como van a ver.

CORO Venga de ahí,
cántala ya.

ANG. Mucha atención,
voy a empezar.

Erase el *churumbel*, más bonico
que la tierra gitana pisó,
y de amores el pobre a la muerte
se vió.

Por los *clisos* de la gitánica
más *garbosa*, lucía y juncal,
que madre gitana sin *dúa*
saldrá.

El gitanico lloraba, diciendo:
«¡Malhaya la hora que ví esa *gachí*!
Yo ya no vivo ni sé lo que tengo
y llevo sus ojos *clavaos* aquí.
¡Ay, gitánica de mi corazón!
¡Ay, no ma *jagas* ninguna traición!»

Que necesito
tus ojos serranos,
tu boca chiquita,
tu pie menudito,
y ya estoy loquito
por ti de pasión.
No te apartes de mí,
no me *jagas* penar,
que te juro, *gachí*,
que la voy a entregar.

Pero en balde el gitano lloraba,
la gitana su amor no escuchó,
y malito el gitano otra vez
cayó.

Y una tarde muy triste de invierno
los ojicos cerró el *churumbel*,
y ya nadie de fijo se acuerda
de él.

Por eso canto
llenica de angustia,
del *churumbelico*
la triste canción,
por si al gitano
que errante camina,
le sirve mi canto
tal vez de lección.

TODOS ¡Ay, qué penica que siento por él!
¡Qué desgraciado que fué el *churumbel*!
¡Qué fatiguitas tendrá el *chaval*!
¡Ay, qué pena me da!
¡Ay, qué pena me da!

ESCENA II

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, GITANO 1.^o y GITANO 2.^o

Hablado

GIT. 1.^o Asina se gorjea, comadre.
GIT. 2.^o Váyaste canturreando por el mundo, que
no le faltará compañía...
ANG. Bueno, chiquillos, levantar el tabanque y

arrear pa la feria a ver si se hace negocio.
Tú, Juaniqui, Manólón.
MAN. ¡Ah! Áspérate a que *masperece*.
ANG. Vamos. (Compases de mutis.)

ESCENA III

EL TIO PIPORRO y TRONCHO, con una bota de vino

PIP. Que me la dejes.
TRON. Que se esté usted quieto.
PIP. Troncho, suelta la bota, que no te conviene beber más.
TRON. Toma, eso ya lo sé yo; pero lo que es esta tardecica me emborracho, tío Piporro; y en cuanto me emborrache busco a Carola (Echa un trago.) y le canto su mala acción y le digo que lo que ha hecho con Alegrías es una mala *pasá...* (Otro trago.) y como la coja (Idem.) como la coja, tío Piporro...
PIP. Que me parece que sí la coges.
TRON. Como la coja no va a querer oírme.
PIP. Oye, Troncho, dame la bota y escucha.
TRON. Ahí va.
PIP. Mira, la murmuración es una cosa mu mala y la bebía es peor que la murmuración... (Bebe.) y tú lo que debes haser es tocar esta tarde en la prosesión y dejarte de cuentos.
TRON. No puedo, tío Piporro; yo quiero a Alegrías a segar: cuando yo iba por las noches a darle ronda a la que hoy es mi mujer, él me acompañaba y su guitarra era la primera que sonaba al pie de la reja, y sus copas las primeras que se bebían; y yo, que sé el ahogo que siente por Carola, no pueo consentir que se la lleve otro hombre, vamos.
PIP. Es que si ella quiere...
TRON. Pues eso es lo que quiero saber, si ella quiere o es que la ha engolosinao los sentíos la hacienda del otro y los consejos del director de la banda, que así le den unas calenturas y no haiga más médico que yo.

- PIP. Pero, ¿qué te pasa que te llevas tan mal con el músico?
- TRON. ¿Que *ma* de pasar? Que *sa* creíó que es el niño *bonico*, y por que ha compuesto un pasodoble, que nosotros ejecutamos, toas las mozas van a ir detrás de él.
- PIP. Bueno, pues déjalas que se vayan, que hombre sin mujer es hombre bueno.
- TRON. Usté dirá *tóo* lo que quiera; pero yo por lo pronto voy al atajo a ver si la veo, y como la encuentre la voy a dar la procesión.
- PIP. Bueno, haz lo que quieras.
- TRON. Hasta luego. (Mutis.)
- PIP. Este chico es tontico, (Empieza a beber.) y lo que más le mata es la bebía; como que un hombre bebío es un animal. (Bebe.) Calla, aquel que viene por allí *paece* Alegrías... le voy a salir al encuentro. (Vase.)

ESCENA IV

HERIBERTO, con un ramo de flores en la mano

Dos gardenias... seis narcisos, una rosa... una margarita... madre selva y un pensamiento... que es de los más felices que he tenido. Porque esto, esto me vale a mí la realización de mis sueños... En cuanto sepa Juan Francisco este acto de cortesía que llevo a cabo en la persona de Carola, el agradecimiento es inmediato, y si su padre, que es diputado por el distrito, me lleva a Madrid y me da la plaza de director de la banda de San Bernardino, mi sueño queda realizado; con que me lo prometa nada más, hago dimisión, lo vendo todo, me voy a Madrid, y ya me estoy viendo en San Bernardino. Además; el segundo golpe es decisivo; he dedicado al hijo el pasodoble que he compuesto para la procesión, y la dedicatoria demuestra que no soy un organista ramplón; dice así: «A Juan Francisco, como testimonio de la profunda amistad y

subterránea admiración que hacia él siente su a. a. que le b. su p. p., Heriberto Compasillo, organista y maestro compositor.» Este autógrafo le coloco a la cabeza del número, a continuación la clave, y al lado el tiempo... *tiempo vivache...*

ESCENA V

DICHO, TÍO PIPORRO y ALEGRÍAS

- PIP. Güenos días nos dé Dios, músico.
ALEG. ¡Hola, señor organista!
HER. Señores, ¿dónde van ustedes? Seguramente, a ver pasar al cabezudo hacia la ermita.
PIP. Pero, digasté. ¿Es verdá que este año va a salir eso?
HER. ¿Que si sale? Es una novedad que, como vocal de la comisión de festejos, he preparado al pueblo. De los que verán este año, a los anteriores, hay una diferencia rayana en locura.
ALEG. ¿Tan güenicos son?
HER. Onomatopéyicos.
PIP. A ver, a ver, diga usted algo.
ALEG. Sí; ande usted, señor músico.
HER. Se los voy a describir rápidamente. (Pausa y mucha entonación.) Primero, figúrense ustedes la tarde, apacible, serena, la luz cayendo en haces y los verderones piando. Ahora, el pueblo. Los vecinos u habitantes, como ustedes quierán, tendrán engalanados sus balcones, bien con colchas adamascadas, bien con bayetas, esteras, peludos u otros tapices por el estilo; a lo lejos, la campana de la ermita, majestuosa, con su lengua de hierro, y el campanero, meneando la lengua; las mozas, con sus cortejos detrás, luciendo sus andares, y el polvorista, con sus cohetes, que semejan lágrimas, subido al campanario, para derramar desde allí las primeras lágrimas. ¡Momento solemne! Dos toques de campana y un cohete, anuncian la salida de la proce-

sión; las devotas, rompen la marcha, y pueblan la atmósfera seis cohetes de lágrimas y dos de los llamados de tiro. Siguen los mozos encargados de llevar las mangas, que salen ufanos, con sus chaquetas al hombro y las mangas correspondientes, y aquí dos lágrimas y dos tiros; después un pendón, una manga, niños y arcángeles, el presidente de la Cofradía, la boticaria, la alcaldesa y dos pendones más. Nuevo toque de campanas y majestuosa salida de la Corporación municipal; al ver al alcalde, cuatro tiros... con las lágrimas correspondientes, y al salir el resto del Ayuntamiento, fuego graneado; el castillo se incendia, las ruedas giran, echando chispas, el pueblo se desborda en vivas, y la tarde, apacible, serena, se sonríe, con sus haces de luz y sus verdaderos piando.

PIP.

¡Muy bien!

ALEG.

Y osté, ¿no toma parte?

HER.

¡Ah! La parte sensacional, lo mejor, es el estreno del pasodoble con que obsequio a este vecindario. Es un pasodoble brillantísimo, que ardo en deseos de que lo conozca la muchedumbre.

PIP.

¿Y se toca en la procesión?

HER.

Ya lo creo; mi banda sale formando a la cabeza, y yo voy en medio de la cabeza, dirigiendo. ¿Qué mayor honra si el alcalde luego, en el Ayuntamiento, me diese el diploma de honor? Pues no se crean ustedes que no soy digno de ello, porque mis merecimientos...

PIP.

Sí; merecimientos. Acuérdesse usted del mes pasao, que le llamaron pa una misa de difunto y tocó usted unas malagueñas.

HER.

Bueno, yo toqué unas malagueñas, porque el muerto era de Málaga. El modernismo, que se impone.

PIP.

Sí, sí; bueno está usted.

HER.

(Este tío Piporro, no me puede tragar.) Vaya; con su permiso, me retiro; he citado a los músicos en las afueras del pueblo, para

hacer el último ensayo del pasodoble. No quiero que lo conozca nadie, hasta el momento decisivo o ulterior. (Despidiéndose.) Alegrías... Piporro. (Dándoles la mano.)

PIP. ¡Adiós, músico!

(Mutis Heriberto.)

ESCENA VI

ALEGRIAS y PIPORRO

ALEG. ¿Me acompaña usted, tío Piporro?
PIP. No; voy pa allá abajo, por el sembrao.
ALEG. Pero esta tarde, ¿asistirá usted a la función?
PIP. ¡Si vieras qué poco me gustan a mí las funciones!
ALEG. Claro está; como oste no tiene cariños, ni le importa ná que las *mociquias* salgan más guapas con la codicia del noviajo.
PIP. ¡Las mociquias!... ¡Buenas están todas!
ALEG. Pero, ¿por qué las tiene osté tanta rabia?
PIP. Si no las tengo rabia. Es que no las quiero; cuando yo era un zagalico como tú, quise a una mociquia apretá de carnes, viva en el mirar, prometiendo sueñecicos alegres y que me quería mucho. ¡Aquella sí que me quería!
ALEG. ¿Y por qué la dejó osté?
PIP. Porque se fué con otro; las hembras son toas lo mismo.
ALEG. ¡Toas no, tío Piporro! Ahí tiene osté a Carola.
PIP. Sí, Sí...
ALEG. Es buena... trabajadora... y yo creo que me quiere mucho.
PIP. Bueno; después de *tóo*, que te quiera, que sea buena, ¿qué? Pa mí ha acabao *tóo* eso, y quiera la Fuensantica que alguna vez no tengas que unirte a mí pa acompañarme al sembrao, al peazo de tierra... ¡Esa sí que quiere! Cincuenta años castigándola, hiriéndola, y cincuenta años que responde al castigo, dándome sus frutos. Hasta la tierra de

la laera, agradecía de la cerca que la he puesto, la vestío de jazmineros, que da gloria verlos. Te digo que es la mejor mujer y la más barata; con agua que la des ná más, la tiés tan contenta.

ALEG.

Bueno; pero todo eso, ¿a qué viene?

PIP.

A que confías *demasiado* en las mujeres; a que te crees que sembrar cariño, es lo mismo que sembrar trigo... y créeme; cuando se siembra algo en una mujer, hay que escardar tóos los días, porque siempre hay *yerbas* malas.

ALEG.

¡Bah! ¡Es lo mismo!

PIP.

Es lo mismo pa ti, que tiés un genio más *güeno* que la espiga del trigo, y que te ríes de tóo, y que siempre estás más alegre que unas castañuelas.

ALEG.

¿Y qué quiere osté que haga? Ahí tié osté a Carola, diez años a su lao, diez años que la llevo aquí dentro... bueno; pues entoavía no la he dicho *na*; no *ma* atrevo... me cuesta mucho trabajo decírselo. Ella, en cambio, me dice tóo con los ojos. Alegrías, súbeme el lebrillo. Alegrías, llévame el cántaro... Y tóo eso, ¿qué és? Ya sé yo que es algo de comodidad; pero también es cariño, tío Piporro; y luego, como es tan guapota, con esos colores tan frescos...

PIP.

(Sentencioso.) Por eso, precisamente; nunca he tenío yo más cuidao de la hacienda, que cuando está lozana y hermosa; porque entonces, créeme, entonces es cuando te la quitan.

ALEG.

¿Que me la quitan? Vamos, tío Piporro, osté ha bebío hoy de más; me está osté diciendo unas cosas...

PIP.

¡Bah! No hagas caso, vente si quieres, nos tomaremos una jarra.

ALEG.

No; voy a cojer la mulica y a traer un *puñao* de azahares pa que lo luzca en la fiesta Carola.

PIP.

Pues con Dios te quedas.

ALEG.

Con é vayasté, tío Piporro. ¿Que me la quitan? (Riendo; de pronto cambia de entonación para terminar el pensamiento.) ¿Y quién? No hay en

el partío mozo capaz de ello. Además, tan hermosa estaba el año pasao y el otro, y sin embargo... (Otra vez alegre.) Ná, lo que yo he dicho: el tío Piporro ha bebío hoy de más. (Vase.)

ESCENA VII

CAROLA baja por la rampa con un lebrillo con ropa, lo deja en la acequia y se sienta como fatigada.

CAR. (Con pausa.) Tampoco vendrá hoy a brindarme su ayuda como siempre... ¡Malhaya mi suerte, que me obliga a rendir mi voluntad al que no quiero!... ¡Malhaya la tarde aquella en que cegaron mis ojos y no ví más luz que la de los suyos. (Se pone a lavar.)

Música

ALEG. (Dentro.)
¡Ah! ¡Ay! ¡Ah! ¡Ah!
CAR. Su voz oí.
¿Vendrá hacia aquí?
ALEG. Corre, mulilla torda,
campanillera,
por el atajo
que al cielo va.
Anda, mulilla torda,
corre ligera,
que en ese cielo
mi vida está.
CAR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
ALEG. Anda mulilla torda,
que en ese cielo
mi vida está.
CAR. Cuando escucho su voz a lo lejos,
no sé qué me pasa muy dentro de mí;
me parece que el alma me arranca
y se va corriendo mi vida hacia tí.
ALEG. Sé que me olvidarás.
CAR. Nunca te olvidaré.

ALEG.
CAR.

Sólo seré de ti.
Sólo de ti seré.

—
¡Ay, si Dios quisiera
calmar mi dolor,
y aunque me mintiera
me hablase de amor!...

¡Ay de mí,
si fuera así!

—
Pajaritos que cruzáis
la huerta siempre cantando,
decidle a aquel que me olvide
y al otro que estoy penando.

—
Ya no se escucha su voz.
Ya se ha marchado de aquí.
¡Qué desgraciada que soy!
¡Qué desdichada nací!

ALEG.

Mire usted, madre, si es grande
el cariño que la tengo,
que la encuentro y no la miro,
y voy a hablarla y no puedo.

CAROLA

ALEGRÍAS

¡Malhaya el murcianico
que no comprende
que su desvío
me va a matar!
¡Malhaya mi cariño,
que con tal fuego
en ese hombre
se fué a fijar!

Corre, mulilla torda,
campanillera,
por el atajo
que al cielo va.
Anda, mulilla torda,
corre ligera,
que en ese cielo
mi vida está.

ALEG.
CAR.
ALEG.
CAR.

—
¡Qué suspirar!
¡Qué padecer!
¡Cuánto sufrir!
¡Cuánto penar!

ESCENA VIII

DICHA y TRONCHO, lateral derecha

Hablado

- TRON. ¡Carola! ¡Un momento!
- CAR. ¡Troncho!
- TRON. Sí; *to* lo troncho que quieras, pero oye.
- CAR. ¿Que te pasa que vienes tan agitado?
- TRON. ¿Qué me pasa? Que he corrido toa la huer-
ta, que me he ido hasta la *cieguia* de los
nogales y que tenía un comenzón por verte,
que me quitaba el respiro.
- CAR. Chirigotero, tú ya tienes a tu mujercica, a
tu Paz.
- TRON. No, si no te voy a hacer el amor; lo que
quiero es que me digas si no son falsas las
voces que corren por el pueblo; vamos, qué
si es verdad que te casas con Juan Fran-
cisco.
- CAR. ¡Verdad!
- TRON. ¿De modo que dejas a Alegrías?
- CAR. (Con rapidez y después bajando la entonación y con
tristeza.) ¿Alegrías? ¿Dejar yo a Alegrías? ¿Y
de qué tengo que dejarle? Alegrías ha sido
para mí un compañerito, casi un hermano,
pero Alegrías nunca *ma* dicho *ná*.
- TRON. Equívoca.
- CAR. Te lo juro.
- TRON. *Güeno*. ¿Y qué? Que el muchacho se come
por dentro y no se atreve a decírtelo porque
es más corto que un cigarro de a real; pero
que te quiere con toda su alma, eso lo sé
yo... Y tú también lo quieres.
- CAR. ¿Que si le quiero? Antes de dar mi fe a
Juan Francisco lo he pensao mucho, ¿sabes?
Sentía anhelos por él, pero ni una vez ron-
dó mi reja, ni una vez me pidió un lazo pa
su guitarra; (Con rabia.) está bien hecho lo
que le hecho, Troncho.
- TRON. Vamos, a ti te pasa lo que a mí con Paz, que

sientes una cosa en el corazón y no sabes lo que es; pero oye tu corazón y verás como te dice: Alegrías, Alegrías, Alegrías, como a mí me dice el mío: Paz, Paz, Paz.

CAR.

Mira, Troncho, déjame; si Alegrías me quisiera, tiempo y ocasión ha tenido para decírmelo.

TRON.

Pero ya te he dicho que él es así. Total: que tié el amor oculto en una caja, ¿y qué satisfacción *pa* ti que obligarle que venga y te diga: aquí está el amor, míralo, Carola, es *to pa* ti?... ¿Lo quieres? Y tú, echándole una *mirá* de esas de día de fiesta, cuando vas con tu zagalejo y tu mantellina, siendo la alegría de la huerta, le diga *sí*, y sus abra-céis y sus unáis en la ermita de la Fuensan-tica... Vamos, Carola, mira que no sabes lo que haces. Espérate que venga el chico y levante la tapa.

CAR.

Troncho, no me mortifiques más. He dao mi palabra a Juan Francisco... Le debo más que favores. Troncho, no me hables más de Alegrías.

TRON.

¡Infame, más que infame!... Y *to* por culpa de ese músico que ha influído en ti, porque tú no quieres a Juan Francisco.

CAR.

¡Troncho!

TRON.

Por supuesto, que esto no se queda así; el otro día ya me descaré con él en mitá de la plaza, y el muy bruto fué y me dió un puntapie que se me pusieron los carrillos coloraos de vergüenza, y al recriminarle, porqué me lo había dado delante de la gente, me dijo que no me lo había dado delante... pero esta tarde le descompongo el paso, y en vez de un *sol* doy un *sí*; tú... no te casas con Juan Francisco, ¿verdad?

CAR.

¡Troncho, por Dios, te pido que no me mortifiques más!

TRON.

Anda de ahí. Ni tú tiés sangrecica murciana, ni tú quiés a nadie... (Medio mutis.) olvidadiza... (Otro medio.) adulterada... (Mutis.)

ESCENA IX

CAROLA, HERIBERTO y JUAN FRANCISCO

- CAR. (Al marcharse Troncho queda un momento pensativa, y dirigiéndose al sitio por donde se marchó dice:) ¡Troncho! ¡Troncho! (No vuelve.) ¡Bah! Que se vaya (Bajando al proscenio.) ¡Que se muera! Yo estoy harta de su silencio; ya no puedo más (Queda pensativa.)
- HER. ¡Mírala, inmóvil!
- JUAN ¡Carola!
- CAR. Juan Francisco.
- JUAN ¿Qué te pasa?
- CAR. Nada.
- HER. A ver, Carola... sí... impaciencias... insomnios... Esto me recuerda una frase musical, por cierto, plagio de una mía, que dice:

«Es natural, es natural,
que en víspera de boda
se duerma mal.» (Hablado.)

- JUAN Vamos, Carola, alégrate; esta tarde subes conmigo a la ermita, y dentro de poco *heredá... hacienda... toítico pa ti.*
- CAR. Es que tengo pena, Juan Francisco... es que...
- JUAN ¿Qué? ¡Acaba! Dime lo que quieras. Si para tóos eres la alegría de la huerta, para mí eres la alegría de mi alma; si yo por ti...
- HER. ¡Eh, eh! Perdona que te interrumpa y te diga: a una mujer, próxima a unirse a una fecha, que puede perderse en la nebulosa noche de los tiempos, no se la debe hablar así; y como el que reprende, debe enseñar al mismo tiempo, hazte todo orejas y escucha. La mujer es como la música, que tiene un tiempo marcado, y en cuanto te salgas de él, se acabó la armonía. En materia de amores, el hombre hace las veces de director de orquesta, y según vayan las cosas, así va marcando. Por ejemplo: te diriges a una

moza, de esas que tienen unos ojos más abiertos que las funerarias, que no se cierran ni de día ni de noche; pues lo primero que tienes que hacer es buscarle la clave y prepararte a marcar el tiempo; que ves que admite alguna vara, pero que se muestra recelosa, *alegro maestoso*; que se insinúa y te sonríe, *alegro vivache*; que se deja coger la mano y escucha las frases dulces con cariño, tiempo de habanera marcadísimo.

JUAN

¿Y si no hace caso?

HER.

Tiempo perdido. Pero no suele ocurrir, porque hoy día, no están las mujeres para perder el tiempo.

CAR.

Usted siempre lo mismo; pero si comprendiera usted lo que pasa, si sintiera el ahogo que siento yo aquí.

HER.

Pero, ¿qué te pasa, mujer?

CAR.

Me pasa, que Alegrías, que ha corrió conmigo toa la huerta desde que éramos pequeños... que Alegrías, que en la vida rondó mi reja, cuando *sa enterao* que voy a ser tuya... qué sé yo... Troncho me dice que está loco... que llora... La Isabelica dice que cometo una mala acción, y yo... yo...

HER.

Y tú, tú eres más tonta que un mirasol cuando te preocupas de eso.

JUAN

¿Es que te va a matar Alegrías?

CAR.

No sé... ¡Ojalá!

HER.

Carola, no seas zoqueta.

JUAN

Pero, oye, ¿es que lo quieres?

CAR.

¡Juan Francisco!

JUAN

¡Dí! ¡Acaba!

CAR.

Pues bien... Juan Francisco...

JUAN

¿Qué?

ESCENA X

DICHOS; ALEGRIAS por la rampa con un manojo de azahares

ALEG.

¡Carola! (Desde dentro y fuerte.)

LOS DOS

¡Alegrías! (Quedan asombrados.)

HER.

¡Uy, Alegrías aquí!... Vaya, me voy a ensayar el pasodoble. Media vuelta, paso doble, ¡Mar! (Mutis.)

ESCENA XI

DICHOS menos HERIBERTO

- ALEG. Carola, mira qué azahares. (Queda sorprendido al ver a Juan Francisco.) Güenas tardes, Juan Francisco. (Ninguno contesta.) Pero, ¿qué es eso? ¿Se os ha cortado el habla? Y tú, ¿no ves que *puñao* de azahares te traigo pa la procesión?
- JUAN Tíralos. {
- CAR. No. { (Rápidas estas tres palabras.)
- ALEG. ¿Cómo? }
- JUAN Que los tires. Carola no necesita de tus flores para ir a la procesión. Hasta ayer pudiste cortárselas; hoy *ma dao* su fe, va a ser mi compañera y sube conmigo a la ermita.
- ALEG. ¿Contigo? (Dejando caer poco a poco los azahares.)
- JUAN Sí, conmigo. ¿Quieres que te lo diga ella misma? ¿Verdá, Carola? ¿No mas dao tu palabra?
- CAR. Sí. (Haciendo un esfuerzo.)
- JUAN Ya lo has oído.
- CAR. Llévame de aquí, Juan Francisco. (Aparte a él.)
- JUAN Ahora mismo. Hasta luego, Alegrías. (Vanse. Alegrías queda como atontado. Instintivamente vuelve la cara y los ve marchar. Aparece por la derecha el tío Piporro haciendo un cigarro y Troncho detrás para sujetarlo cuando el diálogo lo indique. Mucha pausa en esta escena.)
- ALEG. ¡Se va con él, (Pausa.) con Juan Francisco! ¡Se lleva lo que yo quiero! (Va a lanzarse en su persecución y el tío Piporro le coge por la chaqueta. Vuelve la cara Alegrías, y al ver a Piporro deja caer la cabeza en sus hombros, y llorando dice:) ¡Tío Piporro! ¡Tío Piporro!
- TRON. (Acercándose a la caja por donde se fueron Carola y Juan Francisco, gritando:) ¡Indecentones! (Baja donde está Alegrías.) Que la Fuensantica me castigue si no le estropeo el pasodoble al tío ese.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Selva corta.

ESCENA UNICA

HERIBERTO, TRONCHO, el CAJA, el CORNETIN, el TROMPA, el FLAUTA, el FAGOT. Salen formados marcando el paso. El Flauta es cojo.

TODOS Un, dos; un, dos...
HER. ¡Alto! Muy mal. Observo con disgusto que marcáis el paso sin la precisión y el compás que estas cosas requieren. Sois unos gansos en el andar desigual y otros gansos en la verdadera *acepción* de la palabra ofensiva. ¿Qué trabajo os cuesta andar con garbosidad, con aire, con verdadero aire, así?...
(Empieza a marchar.)
FLAU. ¡Olé!
HER. Gracias. ¿Lo veis?
TROM. Sí, señor, sí.
HER. Bueno, ahora vamos a ver si están todos.
(Saca un papel.) Crescencio Peatón.
TROM. ¡Presente!
HER. ¿Tú qué tocas?
TROM. Mírelo usted.
HER. La trompa. Muy bien. ¿Y es de afición o es de estudio?
TROM. Es de un primo mío.
HER. Bueno, anda, Peatón. Casimiro Díez.
FLAU. Servidor.
HER. ¿Tú qué eres?
FLAU. Cojo.
HER. Pregunto qué tocas.
FLAU. La flauta, pa lo que usté guste mandar.
HER. ¿Tú no eres de aquí, verdad?
FLAU. No, señor; soy de Castronilla; diez leguas escasas; pero me dijeron que aquí se estaba organizando una murga, y me dije: «Anda, Díez...»

HER. Sí, anda diez... leguas. Bueno, retírate.
Braulio Crespo. (No contesta.) Braulio Crespo.
¿No ha venido?
TROM. Es éste. (Por el caja.)
HER. ¿Y por qué no contesta.
TROM. Porque es sordo. Tú, Crespo, que te llaman.
CAJA ¿Eh?
HER. ¿Sabes música? (Al oído.)
CAJA No, señor.
HER. ¿Pues cómo tocas? (Dando voces.)
CAJA De oído.
HER. Pues ten mucho cuidado, porque hay un
golpe que es de precisión. Vaya, ¿estamos?
TROM. Un momento. ¿Qué notas son éstas?
HER. *La, do.*
TROM. Pues este *la do* no me suena.
HER. Bueno. Pues toca por otro lado. ¡Mire us-
ted, decir que no le suena!
TROM. Cuando yo digo que la ha tomao conmigo.
HER. Bueno, señores, ¿estamos prevenidos? Ven-
ga. ¡Ojo a la mano! Muy destacadito y
muy afinadito.

Música

Al empezar el número éste, el director los formará en un extremo de la escena e irán marchando. El Caja equivocando el paso, el Flauta cojeando, y en general todo lo más cómico posible. Durante el número y en los pianos de él, Heriberto dirá los siguiente:

Gracioso, muy gracioso esto.

.....

.....

Caderas ahora.

.....

Más caderas.

(Se mueve exageradamente.)

Menos caderas.

(Al tocar la orquesta el paso de ataque, avanzan todos y Heriberto les grita: *¡Al paso!*)

(En general, el número han de procurar los señores directores ponerlo lo más cómico posible.)

Hablado

- HER. ¡Admirable! ¡Superior! ¡Optimo!
- TROM. Estamos bien, ¿eh?
- HER. Un poquito más exagerado el *crescendo* cuando vayamos en la procesión, y nada más. Y a propósito de la procesión... A ver. Organizarse.
- CAJA ¿Qué ha dicho?
- TROM. Que nos organicemos.
- CAJA No des tantas voces, que no es menester.
- HER. Ponerse en fila. (Al Caja.) Así... Y tú, mira, con objeto de que no te equivoques, no ataques hasta que no te señale con la batuta. ¿Has entendido?
- CAJA Hasta que usted me señale... Sí, sí, descuide usted.
- HER. (Y lo señalo, vaya si lo señalo.) Ahora para que no haya entorpecimiento, tengo que hacer dos advertencias: la primera referente al cobro y la segunda a los cortes.
- CAJA ¿Qué dice?
- TROM. Está hablando del cobro.
- CAJA ¡Ah! Güeno güeno:
- HER. Al salir del Ayuntamiento, como vamos en las filas, hay que llevar los sombreros quitados, y si llueve tocamos el pasodoble, atacando en el *fa*, y al pasar por la iglesia nos vamos al *sol*.
- TROM. Entonces nos pondremos los sombreros.
- HER. ¡Pero qué clarinete eres!
- TROM. Es que yo tengo mucho miedo a que se me caliente la cabeza.
- HER. ¿Y por qué
- TROM. Porque si se me calienta la cabeza, empiezo a morrás con tóos.
- HER. Bueno; callate, Cid.
- CAJA ¿Qué dice?
- TROM. Está hablando de un salto.
- CAJA ¡Ah! Güeno, güeno.
- HER. Si, afortunadamente, no lloviera, entonces atacamos el paso lento, y desde el motivo

- que hace *tan, tan, tarán*, saltamos al tres por otro.
- FLAU. (Adelantándose cojeando.) Oiga ustedé, ¿yo también salto?
- HER. No, tú no saltas.
- FLAU. ¿Por qué?
- HER. Por que si tú saltas, te matas.
- CAJA ¿Qué dice?
- TROM. Hablan de otro salto.
- CAJA ¡Ah! ¿Pero va a haber títeres?
- TROM. Anda y que te maten.
- HER. Señores, si ustedes nó ponen algo de su parte, vamos a ser los únicos que desluzcan la función. Tú (Al Trompa.) por tus equivocaciones; éste (Al Troncho.) porque confunde las notas; éste (Al Caja.) por... (El Caja empieza a tocar.) ¡No, no, quieto!
- TROM. Que no es hora, hombre.
- CAJA ¡Ah! Me habré adelantado un compás.
- HER. (¡Qué bruto es!) Bueno, para evitar que lo echemos a perder, vamos a hacer una especie de ensayo. Vosotros, formar, y tú, (Al Caja y vuelve a tocar.) ¡No, hombre, no! ¡Maldita sea!
- CAJA ¿Es que me he retrasao?
- HER. Es que eres un bruto.
- CAJA ¡Ah! Güeno, güeno.
- HER. Mira, tú vas a redoblar para que estos marquen el paso.
- CAJA Sí, señor, sí.
- HER. Ponte aquí, en la cabeza.
- CAJA ¿Toco ya?
- HER. No, cuando yo te dé con la batuta en el hombro.
- CAJA Güeno, no tié ustedé más que dar y en seguida toco.
- HER. Gracias a Dios. Conque formarse, ¿estamos?
- ¡Vamos a ver! (Empieza a marchar al compás de la Caja.) ¡Media vuelta! (Vuelven todos menos el Caja, que sigue y se va por la izquierda.) ¡Media vuelta! (Vuelven y se quedan admirados de no ver al Caja.) Pero, ¿y el Caja?
- UNO ¡Allá va!
- HER. ¡Eh, Caja! (Va en su busca.)

- TROM. Anda, pues si no le manda golver se cuela en el pueblo dando golpes.
- CAJA (Entrando.) Que a mí no me ofende usté, ¿eh? ¡Que le rompo la caja en la cara!...
- HER. ¡Ea, al pueblo! Que se acerca la hora y sea lo que Dios quiera. Preparados. ¿Estamos? ¡A una! (Se marchan tocando un motivo del pasodoble.)

Mutación

CUADRO TERCERO

Al foro telón de la huerta de Murcia. A la izquierda (espectador) y pegada al telón de foro la ermita de la Fuensanta. Derecha, primer término, puerta de un caserío con emparrado, chumberas, datileros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Cerca de la puerta de la ermita, dos mesas con medallas y rosarios. Al alzarse el telón se oye la campana de la ermita; mientras la plegaria va saliendo de la ermita el CORO DE SEÑORAS, adelantándose al proscenio cuando la música lo exija. Es la caída de la tarde.

Música

UN CIEGO, VENDEDORES y VENDEDORAS

- CIEGO Una limosnita
para el pobre ciego
que un día bebiendo
la vista perdió,
y desde que vengo
a ver a la Virgen
me *paece* que bebo
bastante mejor.
-
- VENDE. Estampitas de la Virgen.
A los nardos y al jazmín.
- CIEGO La vida y milagros
de San Antolín.
-

Me voy a la tasca
del señor Calixto
a ver lo que dicen
de la procesión.
Ya se abre la puerta;
si no me equivoco,
me *paece* que veo
salir un pendón. (Mutis.)

VOZ

(Dentro.)

Señora Reina de los cielos.
Virgen venerada por la santa tradición,
escucha el cántico amoroso,
mádanos tu gracia con tu bendición.

(Van saliendo las beatas.)

¡Qué sermón
escuché!
Del pecado
liberanos
Dominé.

Somos las devotas
de la Fuensantica,
que en su ermita oramos
con cristiana fe,
y donde escuchamos
humildes y atentas
los santos sermones
del padre José.
Que con sus palabras
dulces y armoniosas,
cual los susurricos
tiernos de un pichón,
nos embelesamos
mientras nos pegamos
cuatro cachetitos
en el corazón.
Con mi librico
y este rosario
por las mañanicas
a la iglesia voy,
y a la Fuensanta
pido en mis rezos
que me conserve

tan sanica
y colorada
como estoy.
Y que contenga
los arrebatos
de los mociquios
que hay en el lugar,
para que al verme
no me digan
cielico azul
y flor de azahar.

Por las mañanicas
dejo el pucherico
con las pataticas
y su coliflor,
y su choricico
de lomo de cerdo,
que si es picantico
me sabe mejor.

Y cuando regreso
de la Fuensantica
limpia de pecados,
a eso de las diez,
tengo los garbanzos
tan mantecosicos
que hay que machacarlos
en el almirez.

Vámonos a casa, que las cuatro son,
y hay que prepararse para la función;
no nos detengamos con la Salomé,
que es una cotorra de muy mala fe.

¡Sálvame, Santo Dios!

¡Santo Dios, sálvame!

¡Ave María, protégeme!

(Se oyen dos cohetes y salen corriendo.)

ESCENA II

Se oye a lo lejos la caja, PIPORRO sale del caserío, HERIBERTO y los MÚSICOS

Hablado

- PIP. Me parece que oigo a los músicos.
HER. (Sale con los músicos tocando el final del pasodoble.)
¡Alto! ¡Muy bien! Entrar en la ermita y esperarame. (Entran los Músicos y quedan solos Heriberto y Piporro.)
- PIP. ¡Músico!
HER. ¿Es a mí?
PIP. Sí. ¿Puedes beber un jarro?
HER. Sí; pero antes voy a pedirte un favor.
PIP. Habla.
HER. Mira, Piporro: mis proyectos para el porvenir son hermosos; pero precisamente el que toca el clarinete me tiene rabia, y si ese bestia de Troncho me estropea el pasodoble por sospechas nada más, yo le corto el camino del estómago. ¡Vamos, que lo degüello!
- PIP. Bueno, ¿y qué?
HER. Pues que como el que ha venido haciendo el cabezudo toca el clarinete superiormente, quiero que sustituya a Troncho.
- PIP. Que lo sustituya... Por mí...
HER. Es que, si tú quisieras, podrías entrar en la ermita y decirle a Cabezudo que salga. Yo no lo hago porque me vería Troncho y sospecharía algo.
- PIP. Bueno, lo haré; pero ¿y la copa?
HER. ¡Ah! Es verdad. Vamos a tomarla. Y, créeme, como el paso resulte, con otro paso llego a la gloria. (Mutis en el caserío.)

ESCENA III

TRONCHO y el CABEZUDO por la ermita.

- TRON. Bueno, pero ¿tú estás conforme o no? Vamos a ver.
CAB. Te advierto que no te he entendido ni una jota.

- TRON. No eres poco torpe. A ver si quieres tocar por mí en la procesión y yo saldré de cabezudo.
- CAB. Güeno. Y en total, ¿qué dan?
- TRON. Diez reales por cabeza.
- CAB. Es que yo menos de tres pesetas no toco.
- TRON. Te advierto que tiés muy poco trabajo.
- CAB. Te digo que no, y no, porque como cabezudo gano tres pesetas y media.
- TRON. En fin, ¿te hacen once reales?
- CAB. Tres pesetas.
- TRON. Bueno, te las doy. Anda, vamos dentro. Te daré el papel y el clarinete y tú me das el traje y la vejiga. (Ya verá el señor Heriberto la que le voy a jugar.) (Entra en la ermita.)

ESCENA IV

TIO PIPORRO y HERIBERTO

- PIP. Güeno, güeno, yo se lo echo a usté *pa cá* en seguida.
- HER. Gracias. ¡Ah! Dile que espero nerviosamente.
- (Entra el tío Piporro.)

ESCENA V

HERIBERTO. Después TROCHO

- HER. Señores, ¡qué sinsabores los del artista hasta que triunfa! ¡Ah, pero yo llegaré a la cúspide! El genio no puede, no debe quedar obscurecido nunca, y a quien como a mí le brota la inspiración, porque a mí me brota menos. ¿Qué hay que componer unos motetes? *Tri-ri-rí*. A la hora ¡paf! llenos de dulce expresión. Todo espontáneo y todo fácil. Pues ¿y la rapidez? En día y medio me compuse tres misas, y no sé cómo me las compuse... que no me las pagaron. Pero eso me halagó, porque el genio es siempre pobre.

- ¿Cómo murió Mozart? Arruinado. ¿Cómo murió Paganini? Debiendo, siendo un Paganini.
- TRON. (¿Pa qué me querrá ver ese tío? ¿Si *sabrá enterao* de algo? Por si acaso me pondré la cabeza.)
- HER. Hombre, aquí está el cabezudo. Oye, ven. Tú tocas el clarinete, ¿verdád? (Troncho hace un movimiento afirmativo con la cabeza.) ¿Y te atreverías, con sólo leer el papel un par de veces, a ejecutar una pieza no muy difícil? (Troncho hace otro movimiento.) No en vano me habían dicho que eres un artista de mérito.
- TRON. Muchas gracias. Pero digasté, ¿por qué quié osté que toque yo?
- HER. Te lo diré en secreto. Porque quiero sustituir a Troncho, que es un animal completo. (Vuelve la cara y se le queda mirando.) ¿Qué miras? ¿Te parece poco? Es un cuadrúpedo. ¡Qué digo un cuadrúpedo! Es toda una historia natural.
- TRON. ¿Y usted cree efectivamente que es una historia? (Dando vueltas a la vejiga.)
- HER. Natural.
- TRON. Bueno, siga usted. (Dando vueltas a la vejiga.)
- HER. Ese hidrocéfalo me quería descomponer el número. (Le da con la vejiga.) Oye, cabezudo, oscila la vejiga para otro lado.
- TRON. Es que no veo.
- HER. Pues es necesario que veas, porque de lo contrario vas a ver.
- TRON. Siga usted. (Oscilando la vejiga con indignación.)
- HER. Me quiere descomponer el número por ciertos rumores que corrieron en el pueblo referentes a su costilla, que es otra bestia por el estilo; y el caso es que los rumores, hasta cierto punto... porque ella...
- TRON. Siga usted.
- HER. Ella, ¡claro!... ni nombre ni talento.
- TRON. ¡Pues ahí va! (Le da con la vejiga.)
- HER. Cabezudo, que te pateo la cabeza.
- TRON. Lo que es usted es un sinvergüenza. (Sigue pegándole.)

HER. ¿Yo?
TRON. Sí, señor, y un embustero. Y pa que no ha-
ble usté mal de nadie, tome usté. (Empieza a
darle golpes.)
HER. ¡Ay! ¡Socorro, favor!

ESCENA VI

DICHOS, ALGUACIL, TIO PIPORRO y MUSICOS
que sujetan a los dos

PIP. ¿Qué pasa?
HER. ¡Quitarle la vejiga! ¡Que se la quiten!
TRON. ¡Mal músico!
HER. ¿Yo mal músico? Dejadme, dejadme; que le
voy a quitar la cabeza.
PIP. No se pierda osté.
HER. Para ver quién es.
ALG. Vaya; adentro todo el mundo, que se acerca
la hora.
HER. Me las pagarás.
TRON. (¡Si supieras lo que te aguarda!) (Mutis.)

ESCENA VII

TIO PIPORRO y ALEGRÍAS

PIP. Vaya; me parece que es hora de echar otro
trago. (Sale Alegrías, con un atado en un palo y echa-
do al hombro.)
ALEG. ¡Tío Piporro!
PIP. Alegrías, ¿dónde vas?
ALEG. Con mi mala ventura a otra parte; a Mur-
cia. Sigo sus consejos de osté; la dejo; pero
ya no *pueo* estar aquí, tío Piporro.
PIP. Bueno. No te vayas toavía. Bebe conmigo
una jarra.
ALEG. Es que temo verla con Juan Francisco.
PIP. Anda, anda; entra, que está ahí la parranda.
ALEG. Es que...
PIP. En seguía te vas. (Mutis caserío.)

ESCENA VIII

CAROLA, sale vestida en traje de murciana, pero de lujo; luego
JUAN FRANCISCO

CAR. *S'antrao* ca la María Dolores, y si tarda en salir y llega Juan Francisco... No; yo quiero verle... yo necesito hablarle... yo entro. Ha de saber que le quiero. Que él es mi zagal amante... Que... (Va a entrar.)

JUAN ¿*Ande* vas?

CAR. ¡Juan Francisco!

Música

JUAN ¿Por qué estás triste,
Paloma mía?
¿Por qué en tu cara
no veo alegría jamás?
¿Es, por desgracia,
que no me quieres,
y no te atreves, nenica,
tu pena a contar?

CAR. Es que tengo una zozobra
tan singular,
que lo que siento
no se explicar.
Déjame con esa pena
y espérate,
que acaso pronto
te la diré.

JUAN ¡Cuanto diera por verte feliz!

CAR. ¡Yo también lo quisiera por tít!

JUAN ¡Calmaté, lucero mío,
cesa ya de padecer;
tus penicas son las mías
y me vas a enternecer!
Cántate una *parrandica*,
que la sabes tú cantar,
y verás con estas manicas
a su nena jalear.

CAR. Deja, Juan Francisco,
que no puede ser.

JUAN Pero, ¿qué te pasa?

CAR. Ya te lo diré.

(Se oye en el caserío la jota, tocada por las guitarras y bandurrias, y la voz de Alegrías, que canta; Juan Francisco, se acerca a la puerta. Carola queda en el proscenio, y sus palabras, contestando a la jota, las cantará como para sí misma.)

JUAN

¡Qué feliz voy a ser!

¡Qué feliz!

ALEG.

¡Huertanica de mi vida!

CAR.

¡Huertanico de mi amor!

ALEG.

¡Huertanica de mi vida!

CAR.

¡De tu vida lo seré!

ALEG.

¡Mira si yo te querré!

CAR.

Te lo juro por mi amor.

ALEG.

Que aunque te cases con otro...

CAR.

En jamás me casaré.

ALEG.

En jamás te olvidaré.

CAR.

¡Huertanico de mi amor!

ALEG.

¡Huertanica de mi vida!

A la jota, jota, jota,

jota de mis fatiguitas.

A la jota, jota, jota,

jota de la murcianica.

(Salen todos; Coro, Piporro y Tocadores; Alegrías canta lo siguiente:)

La Virgen de los Peligros,
que está encimica del puente,
sabe que yo te camelo
con fatiguitas de muerte.

A la jota, jota
de la riberica.

A la jota, jota
de la murcianica.

CORO

Sal, nenica, sal;

sal, nenica, a tu balcón,
y verás qué alegre
se pone al punto
tu corazón.

TODOS

Con la tortura
que a mi alma le das,
yo, cada vez, te quiero más.

(El Coro y los Tocadores van marchándose, y quedan en escena Juan Francisco y Carola, en la izquierda, y el tío Piporro y Alegrías, en la puerta del caserío. El primero sujetando al segundo.)

ESCENA IX

DICHOS, PIPORRO y ALEGRIAS

Hablado

JUAN ¡Carola! (Cogiéndola de la mano.)
PIP. ¡Nenico! (Sujetando a Alegrias.)
ALEG. ¡Déjeme, por favor!
PIP. Es que...
ALEG. En seguida me voy. (Adelanta a donde están Carola y Juan Francisco.)

LOS DOS ¡Alegrias! (Pausa.)
ALEG. ¿Verdad que es guapa? Hoy se ha puesto como ningún día; con su zagalejo bordao, con su puñao de azahares entre el pelo. Di, Juan Francisco, ¿verdad que es guapa?

CAR. ¡Alegrias, vetel! (Con tristeza.)
ALEG. Anda; que me vaya. ¿Os estorbo?
JUAN Pues hacer lo que quieras. Carola se casa conmigo.
ALEG. ¿Contigo? Vaya con Dios. Si ella lo quiere... que seas feliz. (Medio mutis.) ¡Pero, oye!

JUAN ¿Qué?
ALEG. ¡Ná!
JUAN Vamos, Carola.
ALEG. Si ya se va, hombre; si yo no te la quito... si yo soy Alegrias; Alegrias, hasta cuando me roban lo que era para mí como el respiro *pa* la salud... ¡Diez años junto a ella! Diez años a su *lao* sufriendo el resistero que abraza la huerta y las nieves que tira el barranco, y no la he cogío una mano... Tú tiés más suerte... tú eres rico...

JUAN Es que Carola me quiere.
ALEG. No; eso, no; di que te la llevas, porque sí; por eso... porque tienes hacienda; pero por merced, no. Y si no, que lo diga ella. Anda, Carola; di que lo quieres.

CAR. ¡Alegrias! (Suplicante.)
ALEG. Pero, nenica; si ya me conoces; si no me

- enfado... si quiero llorar, y no puedo... Alegrías siempre.
- PIP. Ea; basta de duelos; tú te vas, porque yo lo quiero, y tú... (Anda; ya no *macordaba* de que era hembra, y la iba a aconsejar.) Tú, haz lo que te dé la gana.
- ALEG. Güeno; pues me voy. ¡Adios, Juan Francisco! (Le da la mano.) Carola... (¿Pues no llora, la muy farsa?) ¡Adiós! (Alegrías se marcha, despacio; al llegar al alto de la rampa vuelve la cabeza y grita) ¡Adios, tío Piporro!
- CAR. ¡Se marcha!
- PIP. ¡Pa siempre!
- CAR. ¡Pa siempre! (Duda un momento. Luego, en un arrebato, grita.) ¡Alegrías! ¡Alegrías!
- JUAN Pero, oye; Carola...
- CAR. Déjame. ¡Alegrías! Corra uste, tío Piporro; tráigalo aquí; no quiero que se vaya.
- PIP. Pero, ¿te se ha vuelto el juicio?
- CAR. Aprisa... por lo que más quiera osté. (El tío Piporro va en su buca.) ¡Juan Francisco, perdóname; te di mi palabra, tú eres para mí el término de mis ahogos, todo; pero sin Alegrías no vivo!
- JUAN ¿Me has engañado?
- CAR. No, me ha engañado a mí el corazón.
- PIP. (Empujando a Alegrías.) No seas usno, que sí que es ella.
- ALEG. Pero...
- PIP. ¡Arrea! (Le empuja hasta el centro y queda un poco distanciado de Carola.)
- CAR. ¡Alegrías!
- ALEG. ¿Qué?
- CAR. (Duda un momento y echándose en sus brazos, dice:) Que te quiero mucho. (Con arrebato. Pausa.)
- PIP. Si esta sale güena, es la primera vez que me equivoco.
- ALEG. Pero, ¿es verdad que me quieres a mí solo?
- JUAN Sí, a ti solo... Y ten entendido que si Juan Francisco lo hubiera sabido así, ni me hubiera puesto en tu vereas, ni hubiese mortificado tu cariño.
- PIP. Hombre, vamos a bebernos una jarra.
- ALEG. ¡Ay, tío Piporro, soy feliz!

PIP. Bueno, pero ten cuidao y acuérdate que no es lo mismo sembrar trigo en la tierra que sembrar cariño en una mujer.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, HERIBERTO, TRONCHO, los MÚSICOS, CORO GENERAL. Suenan dos cohetes y repique de campanas. Alegrías, Carola, Juan Francisco y el tío Piporro a un lado, figurando que van a ver la procesión. Por distintas cajas va saliendo gente del pueblo. Se abre la ermita y sale el primero el Caja marcando el compás, detrás Heriberto y todos los músicos preparados. Cuando llegan cerca del centro del escenario, el Caja termina los golpes con un redoble fuerte. Heriberto levanta la batuta y atacando todos, pero el Clarinete desafina horriblemente y el Coro y todos empiezan a gritar: «¡Fuera! ¡Fuera!»

HER. No, no es eso.
CORO ¡Fuera, fuera!
HER. Señores, por Dios, ¿qué tocan ustedes?
CLAR. Mi papel, mire usted.
HER. ¡Unas sevillanas! ¿Quién te ha dao ésto?
CLAR. Troncho, que sale de cabezudo por mí.
FLAU. Ahí viene.
HER. ¡Lo mato! (Se dirige a él, que sale de la ermita, lo coge por la cabeza y empieza a darle golpes, pero el otro se sale de ella y se marcha al lado de Alegrías; todos se ríen al ver que Heriberto se queda dando golpes en la cabeza, vuelve la cara buscando el cuerpo y queda asombrado de la plancha que ha hecho.)
¡Calla! ¡Troncho! ¡Me ha estropeado el número!
TRON. Sí, señor, se lo juré... Este tié la culpa de lo de Carola y te las paga.
CAR. No, Troncho, Carola es para Alegrías.
TRON. ¿Que es para Alegrías? Señor Heriberto, ¿me perdona usted y toco el pasodoble como nunca?
HER. Coge el clarinete, y ¡guay de ti si no me llevo el premio!
(Campanas, cohetes, mucha alegría.)

TELÓN RÁPIDO

ADVERTENCIAS

Todos los personajes hablarán murciano a excepción de *Heriberto*. El actor encargado de este papel procurará presentar un músico modernista.

Suplicamos a los señores Directores se fijen bien en las acotaciones, y especialmente en la de la escena final, cuando la orquesta tiene que tocar figurando que lo hacen los músicos.

OBRAS DE ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

- | | |
|---|--|
| Apuntes al lápiz. | Alta mar. (Cuarta edición.) |
| Al toque de ánimas. | Concurso universal. |
| La trompa de caza. (Segunda edición.) | Los Presupuestos de Ex-Villapierde. (Sexta edición.) |
| Salomón. | La alegría de la Huerta. (décimo tercera edición.) |
| La candelada. | El Missisipí. (Segunda edición.) |
| El señor Pérez. | La luna de miel. (Segunda edición.) |
| El niño de Jerez. | Las venecianas. |
| Figuras del natural. (Revista.) | Los gitanos. |
| El gran Visir. | La torta de Reyes. |
| La casa de las comadres. | Los niños llorones. (Tercera edición.) |
| Los diablos rojos. | La boda. (Letra y música.) |
| ¡Todo está muy malo! (Segunda edición) | La muerte de Agripina. |
| Las escopetas. | La cuarta del primero. (Letra y música.) |
| La zingara. | El terrible Pérez. (Cuarta edición.) |
| La marcha de Cádiz. (Quinta edición.) | El famoso Colirón. |
| Sombras chinescas. | El pícaro mundo. (Segunda edición.) |
| Los cocineros. (Cuarta edición.) | La primera verbena. |
| El arco iris. (Segunda edición.) | ¡Pobre España! |
| Los rancheros. (Tercera edición.) | Congreso feminista. |
| Historia natural. | El palco Real. |
| El fin de Rocambole. | El pobre Valbuena. (Sexta edición.) |
| Las figuras de cera. | |
| Churro Bragas (Parodia.) (Tercera edición.) | |

- El perro chico. (Cuarta edición.)
- La reja de la Dolores. (Tercera edición.)
- El iluso Cañizares. (Tercera edición.)
- El ratón. (Tercera edición.)
- El pollo Tejada. (Tercera edición.)
- El noble amigo. (Segunda edición.)
- El distinguido Sportsman.
- La gente seria.
- La edad de hierro. (Letra y música.)
- La suerte loca.
- Alma de Dios. (Quinta edición.)
- Hasta la vuelta.
- El hurón.
- Félice segundo.
- La comisaría. (Reformada) (Letra y música.)
- El método Górritz. (Tercera edición.)
- Mi papá. (Segunda edición.)
- La primera conquista.
- El amo de la calle. (Música.)
- Genio y figura. (Segunda edición.)
- El trust de los Tenorios.
- Gente menuda. (Segunda edición.)
- El género alegre. (Música.)
- El príncipe Casto.
- El fresco de Goya. (Segunda edición.)
- El cuarteto Pons.
- Las cacatúas.
- El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
- La catástrofe de Burgos.
- Ideal festín. (Música.)
- La Corte de Risalia.
- El maestro Vals. (Letra y música.)
- Los chicos de la calle.
- La venus de Piedra. (Letra y música.)
- Fúcar XXI. (Letra y música.) (Segunda edición.)
- Pastor y Borrego. (Segunda edición.)
- El alma de Garibay.
- La niña de las planchas. (Segunda edición.)
- Las vírgenes paganas.
- Carretera real arriba.
- La frescura de Lafuente. (Segunda edición.)
- La casa de los crímenes. (Tercera edición.)
- La Remolino. (Segunda edición.)
- La escala de Milán.
- La conferencia de Algeciras.
- El verdugo de Sevilla. (Sexta edición.)

- | | |
|--|--|
| El último Bravo. (Cuarta edición.) | que no come la «diña».
(Segunda edición.) |
| La locura de Madrid. | El puesto de «antiquités»
de Baldomero Pagés. |
| Los cuatro Robinsones.
(Segunda edición.) | La frutería de Frutos o
¡Qué colección de brutos! |
| El versalles madrileño. | Larrea y Lamata. |
| El cabo Pinocho. (Letra y
música.) | El fuego. |
| Nieves de la Sierra. | El fin de Edmundo. |
| El Rey del tabaco. | El testamento de un vivo. |
| Los íntimos. | El vizconde se divierte. |
| El niño judío. (Cuarta edición.) | La caravana de Ambrosio. |
| Las buenas almas. | Calixta la prestamista. |
| Juanito y su novia. | Clara luna. |
| Pancho Virondo. | Riña de gallos. |
| La tragedia de Laviña o El | El asombro de Gracia. |
| | La mala memoria. |

OBRAS DE ANTONIO PASO

- | | |
|--------------------------|----------------------|
| La Candelada. | El padre Benito. |
| El señor Pérez. | Sombras chinescas. |
| El niño de Jerez. | Los cocineros. |
| El gran Visir. | Los rancheros. |
| La casa de las comadres. | Historia natural. |
| Los diablos rojos. | El fin de Rocambole. |
| Todo está muy malo. | Las figuras de cera. |
| Las escopetas. | Alta mar. |
| La zíngara. | Churro Bragas. |
| La marcha de Cádiz. | Concurso universal. |

- | | |
|----------------------------------|------------------------------|
| Los presupuestos de Villapierde. | El solo de trompa. |
| La alegría de la huerta. | El cabo López. |
| El Missisipí. | La virgen de la Luz. |
| La luna de miel. | El pelotón de los torpes. |
| El aire. | El pícaro mundo. |
| El rey del valor. | El trébol. |
| El arte de ser bonita. | El aire. |
| La taza de té. | La torería. |
| Los mosqueteros. | Gloria pura. |
| La loba. | La misa de doce. |
| La hostería del laurel. | ¡Hule! |
| La marcha real. | Frou Frou. |
| La alegre trompetería. | La mulata. |
| Tenorio feminista. | La reina del cuplet. |
| El quinto pelao. | El ilustre Recóchez. |
| Los ojos negros. | El velón de Lucena. |
| Mayo florido. | La bendición de Dios. |
| La república del amor. | El infierno. |
| La tribu gitana. | El asombro de Damasco. |
| El gran tacaño. | El río de oro. |
| Los hombres alegres. | La gentil Mariana. |
| Los perros de presa. | Nieves de la Sierra. |
| El paraíso. | El rey del Tabaco. |
| ¡Mea culpa! | El niño judío. |
| Genio y figura. | La Divina Providencia. |
| La partida de la porra. | La gallina de huevos de oro. |
| La mar salada. | El viaje del Rey. |
| La alegría de vivir. | El verbo amar. |
| Los viajes de Gulliver. | Baldomero Pachón. |
| Las venecianas. | Pasta flora. |
| Los niños llorones. | El debut de la chica. |
| El bateo. | El orgullo de Albacete. |
| El respetable público. | La pata de gallo. |
| La Corría de toros. | El potro salvaje. |
| | La corte de Risalía. |

El dichoso verano.	La pura verdad.
Nuestra novia.	Por una mujer.
España Nueva.	Mujercita mía.
El cabeza de familia.	Qué hombre tan simpático
La Piqueta.	Los ojos con que me miras
El tren rápido.	El burlador de Medina.
Los vecinos.	El cerdo de Avilés.
Mi querido Pepe.	La tierra de Carmen.
Sierra Morena.	Benamor.
Las alegres colegialas.	La luz de Bengala.
La caída de la tarde.	La moza de Campanillas.
El portal de Belén.	Las mujeres de Zorrilla.
¡¡Tío de mi vida!!	Los autores de mis días.
No te cases.	Su desconsolada esposa.
Ojo por ojo.	El talento de mi mujer.
Melchor, Gaspar y Baltasar.	Soltero y solo en la vida.
Bataclán.	El paseo de Rosales.
La guillotina.	Yo me caso con usted.
Mi marido se aburre.	Mi casa.
El apuro de Pura.	Las mujeres son así.
Los cien mil hijos de San	Tú serás mío.
Luis.	La casa de los Pingos.
Jacinto y su novia.	La feria de las hermosas.
Muñecos de trapo.	El viajante en cueros.
Pancho Virondo.	La chica del conjunto.
La Garduña.	La atropellaplatos,
Las aventuras de Colón.	Noche de cabaret.
El padre de la Patria.	El Antojo.
El pobre Rico.	Sixto Sexto.
Guitarras y bandurrias.	Cañidor de Diana.
Los baños de sol.	Que da usted por el Conde
Rosa de fuego.	Contente Clemente.
La caída de ojos.	La mar y sus peces.

Precio: 2,21 setas